

tener para pelear, por medio de la oracion, contra los herejes, pidiendo á Dios fortaleza á los varones ejemplares de letras, que los contradicen : C. cap. 3, n. 4 y siguientes. Hace la santa una peroracion admirable al Padre Eterno contra los herejes : Ibid. n. 4. Son desventurados los herejes por haber perdido por su culpa la consolacion que inspiran en las almas las imágenes santas : C. cap. 34, n. 8. Véase las palabras : *Fe, Iglesia, y Escritura sagrada.*

Hermanos. Todos los de la santa fueron aplicados á la virtud : V. cap. 1, n. 4. En su niñez tuvo la santa mas amor á su hermano Rodrigo, que á los demás hermanos : V. cap. 1, n. 2. Persuadió la santa á un hermano suyo á que fuese religioso : V. cap. 4, n. 4. Véase la palabra : *Parientes.*

Hermitaños. En el Cármen descalzo no solo se debe hacer vida de religiosos, sino tambien de ermitaños : C. cap. 13, n. 4.

Hermosura. No se dá en lo criado semejanza para poder comprenderse la hermosura, y claridad de la humanidad de Cristo, y de las cosas de la gloria : V. cap. 28, n. 4.

Hijos. Las virtudes que advierten en sus padres les estimula para ser virtuosos : V. cap. 1, n. 4. Obligó Cristo al Padre Eterno con las primeras palabras del Padre nuestro á que nos admitiese por sus hijos, y á que nos perdone nuestras ofensas, por ser mejor Padre que todos los del mundo : C. cap. 27, n. 4.

Hilarion (san). Era muy devota la santa de este santo, y le pedia alcanzase de Dios no la engañase el demonio : V. cap. 27, n. 4.

Hipocresía. Dice la santa que nunca incurrió en este vicio : V. cap. 7, n. 4.

Hombres. Gustan mas de las mujeres honestas, que de las que no lo son : V. cap. 5, n. 2. El hombre que es el que debe mas á Dios entre todas las criaturas, es el que mas le agravia, y ofende : C. cap. 1, n. 2.

Honra. Fué estremado el amor que la santa tuvo á la honra. Sirviola grandemente para no practicar acciones descubiertamente malas : V. cap. 2, n. 2. Véase todo el cap. 3 del libro de su Vida. Era la santa honrada, que no podía faltar á su palabra : V. cap. 3, n. 3. Jamás tuvo modales bajas, y rateras, como hablar por agujeros, y escondites, y dice la movia á esto el que por ella no perdiesen la opinion las religiosas de su convento : V. cap. 7, n. 4. El alma muy asistida de Dios se corre de si misma por el tiempo en que tuvo aprecio á la honra del mundo, conoce que es mentira, y engaño aquello que los mundanos tienen por honra : V. cap. 20, n. 18. El alma que vive en verdad, se rie de las personas religiosas, y de oracion, que hacen mucho caso de puntos de honra, diciendo que es discrecion, y autoridad de su estado el cuidarla : V. cap. 24, n. 5. No es posible caminar al cielo con honras humanas, habiendo caminado Cristo por tantos desprecios : V. cap. 27, n. 9. Aquel gozará la verdadera honra, que en esta vida quiso ser despreciado por Cristo : Ibid. n. 9. La persona espiritual que conoce en si algun puntito de honra, si quiere aprovechar, es preciso que corte esta cadena, ó ligadura : V. cap. 31, n. 9. Algunas personas hacen santas obras, y todavia se están arraigadas

en la tierra, y no sanas las virtudes, porque las roe la carcoma de la honra : Ibid. Así como en el canto de órgano un punto que se yerre descomponé toda la música, de la misma suerte quita la armonia de las demas virtudes el puntillo de la honra : Ibid. Cristo caminó lleno de injurias, y es error el querer proceder nosotros con mucha honra : Ibid. n. 10. La mucha honra que en sus principios tenia la santa, la estorbaba para ejecutar bien las cosas del coro, y Oficio divino, porque la daba vergüenza cuando las erraba : luego que perdió este defecto, las hacia mejor : Ibid. n. 10 y 11. Cada uno pone la honra en aquello que quiere : Ibid. n. 11. Quiere Dios que no se desacrediten los difuntos en esta vida, aunque estén condenados en la otra : V. cap. 38, n. 46. Dijo Cristo á la santa : Mi honra es tuya, y la tuya mia. Cuidarás de mi honra como verdadera esposa : en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 47. No es honrado en el mundo quien no tiene dinero, porque siempre andan juntos honras, y dineros. La santa pobreza trae consigo una verdadera honra, que no se puede sufrir : C. cap. 2, n. 3 y 4. El monasterio donde entró el puntillo de honra, luego se relaja : C. cap. 12, n. 4. Honra, y provecho no pueden estar juntos. Entiéndelo la santa por el provecho del alma, y dice la daba vergüenza de los tiempos en que por la honra se agriaviaba de algunas cosas : C. cap. 36, n. 2. En los monasterios donde entra la honra, no se servirá mucho á Dios. Introdúcela en muchos el demonio, y pone sus leyes que suben, y bajan en dignidades, juzgando deshonor cuando descienden en los oficios : Ibid. n. 2 y 3. Obliga mucho al Señor el que perdonemos las injurias no atendiendo á la honra del mundo, á que somos tan inclinados : Ibid. n. 5. A las almas que han llegado á contemplacion perfecta, lo mismo se las dá de la honra, que de la deshonra, y aun quieren mas esta; y si no sienten este efecto, no es segura su contemplacion : Ibid. n. 6. Véase las palabras : *Agravios, Estimacion, y Mayorias.*

Humildad. La santa anhela mas publicar sus pecados, que referir sus virtudes : en el proemio al libro de la Vida. Muchas veces nos engaña el demonio con capa de humildad, como sucedió cuando persuadió á la santa dejase la oracion, por no ser digna de tratar con Dios estando tan defectuosa : V. cap. 7, n. 4 y 6. Pide la santa á su confesor que publique sus pecados, y recate los favores que el Señor la hizo : V. cap. 10, n. 5. Muchas veces nos trata el Señor con sequedades, para que conozcamos nuestra miseria, y no nos ensoberbecemos como Lucifer : V. cap. 11, n. 6. Es falta de humildad el levantar el espiritu, sin que Dios le levante, á cosas sobrenaturales : V. cap. 12, por todo él. La humildad tiene una escelencia, que no hay obra á quien acompañe esta virtud, que deje disgustada al alma : V. cap. 12, n. 3. Es humildad falsa la que mueve á no tener deseos otanimosos en la virtud, amedrentando al alma con el engaño de que será soberbia tener estos deseos : V. cap. 13, n. 3. Mas sirve esta virtud para la oracion, que todas las letras, y sabiduria del mundo : V. cap. 15, n. 5 y 6. El mayor peligro que padeció la santa fué cuando el demonio la tentaba á que dejase la oracion, con capa de humildad, socorrióla en esto un padre dominico : V. cap. 19, n. 6. El alma per-

fectamente humilde no se la dá nada en decir bienes de sí, ó que los digan otros, porque todos los atribuye á Dios: V. cap. 20, n. 20. El alma verdaderamente humilde á quien el Señor ha comunicado sus mercedes, y que está fuerte en la virtud, no se distrae del Señor en los mayores bullicios, y trato de gentes: V. cap. 21, n. 6. Todo el cimiento de la oracion consiste en la humildad. Nunca hace Dios grandes mercedes á las almas, sino es cuando están deshechas en su abatimiento: V. cap. 22, n. 7. Véase el cap. 38, n. 11 y 12. La humildad causa muchos bienes á quien la tiene, y en aquellos que se arriman á él: V. cap. 23, n. 4. De todas las herejías, y pecados del mundo, la parecía algunas veces á la santa que ella era la causa; y dice, que esta era una humildad falsa, que la ponía el demonio, para escitarla á desesperacion, y que este es un ardid de los mas satiles, que inventa el enemigo: V. cap. 30, n. 6 y 7. Dijo Cristo á la santa, que tuviese en la memoria las palabras que dijo su Majestad á los Apóstoles, de que no habia de ser mas el siervo, que el señor: en los papeles de la santa, que están despues de la Vida, n. 1. Santa Clara, y nuestra santa madre deseaban que sus monasterios estuviessen murados con la virtud de la humildad, y la pobreza: C. cap. 2, n. 5. Es la humildad hermana de la mortificacion, y andan siempre juntas estas dos virtudes: C. cap. 10, n. 2. Son estas virtudes señoras de todo lo criado, quien las tuviere bien, puede salir á pelear con todo el mundo. Es suyo el reino de los cielos, no se dejan conocer de quien las tiene, mas sí de los demás: Ibid. n. 3. Al verdadero humilde no se atreve el demonio á tentar ni con primeros movimientos de mayorias: C. cap. 12, n. 5. Quanto el alma tuviere de humildad, tendrá de aprovechamiento en el camino de la virtud: Ibid. Los genios amigos de ser estimados, y reparadores de faltas ajenas, y no de las propias, nacen de poca humildad, no son para el Carmen descalzo: C. cap. 13, n. 3. Crece mucho la humildad cuando es la criatura condenada sin culpa, y entonces no se disculpa: C. cap. 15, n. 4. No hay dama que así rinda al Señor como la humildad, esta le trajo del cielo á las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotros de un cabello á nuestras almas: C. cap. 16, n. 1. No puede haber amor de Dios sin humildad, ni humildad sin amor, ni estar estas dos virtudes en perfeccion sin gran desasimiento de todo lo criado: Ibid. Crece la humildad cuando se junta con una santa osadia, de que, ayudada de Dios, podrá hacer las obras de los santos: C. cap. 16, n. 8. La humildad es el ejercicio principal de la oracion, y el punto mas sustancial para las personas que tratan de ella: C. cap. 17, n. 1. El verdadero humilde nunca piensa en que es tan bueno que Dios le pondrá en contemplacion, aunque sabe que lo puede hacer; contentase con servir en el estado mas bajo: Ibid. Mas le agrada al Señor el estilo grosero de un pastorecillo humilde, que no sabe mas cuando habla con su Majestad, que los razonamientos muy concertados de muchos sabios: C. cap. 22, n. 4. Es humildad necia el dejar de hablar con Dios con palabras tiernas, y amorosas, por juzgar el alma que esto es demasia: C. cap. 28, n. 1 y 2. A veces pone el demonio una tentacion de mas humildades inquietas por la gravedad de nues-

tros pecados, que hacen mucho daño si no se vencen. La verdadera humildad trae mucha quietud, y suavidad: C. cap. 39, n. 4 y 2. Con esta tentacion intenta el demonio hacernos creer que somos humildes, y de camino que desconfiemos de la misericordia de Dios: Ibid. n. 2. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, y linage, si no tiene esperanza que hará provecho, y entonces con humildad, y consideracion de que aquellos dones son de la mano de Dios: A. 42. Siempre te imagina siervo de todos, y en todos considera á Cristo nuestro bien, y los tendrás respeto, y reverencia: A. 25. Jamás deje de humillarse hasta la muerte en todas las cosas: A. 50. Véase la palabra: *Conocimiento propio*.

Iglesia. Regálase el espiritu de la santa considerando cuán bien ordenado era todo lo que determina la Iglesia: V. cap. 34, n. 2. Desea la santa, que padecería mil muertes antes que ir contra la menor ceremonia de la Iglesia: V. 33, n. 3. Tuvo gran gozo la santa cuando vió fundado su primer convento, porque habia una iglesia mas en que el Señor fuese alabado: V. cap. 36, n. 3. Estando en oracion se vió una vez rodeada de angeles, y se la dió á entender el gran provecho que habia de hacer una religion en los últimos tiempos: V. cap. 4, n. 8. En todo lo que decía, y escribia la santa se sujetaba siempre á la correccion de la Iglesia: C. cap. 30, n. 3. Véase las palabras: *Evangelio, Credo, Escritura sagrada, y herejes*.

Imágenes. Fué la santa muy devota de las santas imágenes, y hacia pintar la del Señor en cuantas partes podia: V. cap. 7, n. 1. Conviértese la santa, y muda de costumbres á vista de una imagen muy llegada de nuestro Redentor, que encontró en un oratorio: V. capitulo 9, por todo él. La santa no podia representar bien en su imaginacion la figura de Cristo, y por eso dice que era tan amiga de ver las imágenes. Lamentase de los herejes, que pierden este bien por no darlas adoracion. El que ama á Cristo, desea ver su retrato: V. capitulo 9, n. 5. Jamás se borraba de la imaginacion de la santa la imagen que Cristo la imprimió de su hermosura: V. cap. 37, n. 2. Dijo Cristo á la santa, que no impidiese á las monjas el tener imágenes, sino los muchos adornos en ellas, porque despiertan el amor: en los papeles que están despues de la Vida de la santa, n. 3. Aconseja la santa que traiga cada uno consigo una imagen, ó pintura en que esté retratado nuestro Señor, para mirarle muchas veces al día, y consolarse con su Majestad: C. cap. 26, n. 4.

Imaginacion. Los que no son muy espeditos en esta potencia suelen aprovechar mas en la oracion, aunque caminan con mucho trabajo. La de la santa no era muy habil, ni podia representar en sí la figura de Cristo: V. cap. 9, n. 4 y 5. Véase á este propósito en la V. cap. 42, n. 2. Suele bullir como las mariposas que rodean la luz, cuando el alma, la voluntad, y el entendimiento están unidas con Dios. Cansaba á la santa mucho esta potencia, y no halló mas remedio en estas ocasiones, que no hacer caso de ella: V. cap. 47, n. 5. Hemos de sufrirla con paciencia como Jacob á Lia. Algunas veces la recoge el Señor para que se quemé en el fuego en que están la voluntad, y el entendimiento: Ibid. n. 6. Véase la palabra: *Pensamiento*.

- Inmensidad.** Dios está en todas partes, y en donde está su Majestad está toda su gloria : C. cap. 28, n. 1. Especialmente asiste en el alma del justo, y es digno de admiración, que un Señor de tan inmensa grandeza quepa dentro de nosotros : *Ibid.*, n. 8. Como es Señor, hace lo que quiere; y como nos ama, se hace á nuestra medida, y también ensancha á nuestras almas : *Ibid.*
- Inconstancia.** Mira bien cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar de ellas; y ásete de Dios, que no se muda : A. 64. Véase la palabra : *Perseverancia.*
- Indulgencias, y Bulas.** Para que al religioso aprovechen las de su Orden, es preciso que haya guardado las obligaciones de su estado : V. cap. 38, n. 22.
- Infierno.** ¿ Quién considera las penas de los condenados, que no se le hagan suaves todos los trabajos de esta vida, para agradecer al Señor que nos librase de ellas? V. cap. 26, n. 6. Vió, y padeció la santa en una visión las penas, y lugar del infierno. Refiere el horror de este sitio : V. cap. 32, n. 1 y siguientes. Cuando la santa se acordaba de la visión primera que tuvo del infierno, dice que la faltaba el calor natural : *Ibid.*, n. 2. Las penas del infierno en quien bien las considera, hacen fáciles todos los trabajos de esta vida : *Ibid.* De esta visión del infierno sacó la santa un dolor gravísimo por las almas que se pierden : *Ibid.*, n. 3. Reflexiona la santa en las muchas enfermedades que pasó, y en las virtudes que en su natural puso el Señor; y á vista de esto se admira del lugar que tenía preparado en el infierno : *Ibid.*, n. 4. El Señor reveló á la santa muchos secretos pertenecientes al infierno que se dará á los malos, y gloria á los buenos : V. cap. 32, n. 5. Estando la santa considerando el lugar que tenía merecido en el infierno, recibió un favor especialísimo del Espíritu Santo : V. cap. 38, n. 6 y 7. Nunca se olvidaba la santa del lugar que la tenía preparado el demonio en el infierno : V. cap. 40, n. 1. Véanse las palabras : *Condenados, y Demonio.*
- Ingratitud.** Por no ser desagradecida se mantenía la santa en algunas amistades, que aunque no malas, quería su confesor que las dejase : V. cap. 24, n. 3. Véase la palabra : *Agravios.*
- Imperfecciones.** Cuando en el alma entra el sol de justicia, conoce ella con mucha claridad las telarañas, y los átomos mas leves de sus imperfecciones : V. cap. 20, n. 20. Dice la santa, que muchas veces quisiera estar sin sentido por no ver tantas faltas en ella : V. cap. 39, n. 5. En todas las cosas, y hasta en las buenas que hacia la santa la parecia estar todas llenas de imperfecciones, y así lo bueno que habia en ellas se lo atribuía á Dios : *Ibid.*, n. 10. Véase la palabra : *Pecado venial.*
- Inquisición (Tribunal de la santa).** Cuando la santa intentó su primera fundación, la ponían temores con este santo tribunal, y respondió, que si fuese necesario, que ella le iría á buscar : V. cap. 33, n. 3.
- Inspiración de Dios.** Cuando la santa sentía en sí alguna inspiración del Señor, no podía sosegar, ni tener oración, hasta tanto que la seguía : V. cap. 35, n. 6.
- Instrumento.** Resulta gran gozo en el alma virtuosa cuando el Señor la

- toma por instrumento para obrar cosas de su servicio : V. cap. 36, n. 3.
- Intención.** No se ha de obrar el mal, aunque sea con el fin de hacer bien : V. cap. 5, n. 2. Se ha de llevar en toda intención recta, y no conviene arrinconar el alma, sino caminar con santa libertad, pues Dios no mira tantas menudencias como á veces pensamos nosotros : C. cap. 44, n. 9. Véase la palabra : *Fin.*
- Intercesión.** Dijo Cristo á la santa, que ejecutaria cuanto le pidiesen por medio de san Pedro de Alcántara : V. cap. 27, n. 11. Por las oraciones de la santa volvié Dios la vista á una persona ciega, y la dijo ejecutaria cuanto le pidiese : V. cap. 39, n. 1.
- Interés.** Todo el mundo andaría concertado si faltasen en él los intereses de la honra, y del dinero : V. cap. 20, n. 49. Los del mundo por un maravedí de interés dejarán de dormir muchas noches : C. cap. 21, n. 1. Véanse las palabras : *Honra, Dinero, y Estimación.*
- Ira.** Algunas veces la pone el demonio en las almas santas tan fuerte, que tienen impulsos de despedazar á todos : V. cap. 30, n. 9. Algunas veces se enojaba la santa contra sí misma por estar precisada á cuidar de sí : V. cap. 40, n. 15. No reprendas con ira, y aprovechará la corrección : A. 58.
- Jesuitas.** Antes de conocerlos, ni tratarlos la santa los tenía en suma veneración por el modo de vida de oración que llevaban; mas no se juzgaba digna de tratarlos, ni fuerte para obedecerlos : V. cap. 23, n. 1. Dice la santa, que permitió el Señor que no entendiese á su alma un clérigo santo, para que así lograrse ella la fortuna de tratar á los padres de la Compañía : *Ibid.*, n. 4. No se atrevía á tratar con estos religiosos, por parecerla que estaba mas obligada á ser buena con su trato, y desconfiaba de sí : *Ibid.*, n. 7. Confesábase generalmente con un padre jesuita, aprueba este su espíritu, la pone en mas mortificación, y la deja consolada, y muy aprovechada : *Ibid.*, n. 8. Dice la santa, que sus confesores fueron casi siempre de estos benditos padres de la Compañía : *Ibid.* Hacia especial oración porque el Señor la diese gracia para tratar con estos padres, y porque no volviese atrás, para que ellos no perdiesen la reputación por ella : V. cap. 24, n. 4. Solo de percibir la santa la santidad de vida, y porte de estos religiosos, dice que sentía mucho aprovechamiento su alma : *Ibid.*, n. 3. Observan con grande extremo la virtud de la obediencia sin ejecutar negocio alguno sin licencia de sus prelados : V. cap. 33, n. 4. Fue la santa muy consolada á consolar á doña Luisa de la Cerda, porque en el lugar que estaba esta señora habia casa de los padres de la Compañía de Jesús : V. cap. 34, n. 2. De toda la Orden junta de la Compañía vió la santa grandes cosas : algunas veces los vió en el cielo con banderas blancas : V. cap. 38, n. 40. Tenia la santa en gran veneración á esta esclarecida familia, porque experimentaba conformaban sus obras, y vida con aquello que el Señor la habia dado á entender de ellos : *Ibid.* Vió subir al cielo acompañado de Cristo á un religioso de esta Orden : V. cap. 38, n. 21. Estando en un colegio de la Compañía de Jesús vió la santa al tiempo de comulgar los hermanos de aquella casa, en dos ocasiones, un palio muy rico sobre sus cabezas; y cuando comulgaban

otras personas no sucedia esto: V. cap. 39, n. 47. Véanse las palabras: *El padre Baltasar Alvarez, y el padre Gaspar de Salazar.*

Jesus. Nunca faltaba este divino nombre de la boca de san Pablo, por que siempre le tenia en el corazón: V. cap. 22, n. 4.

Job (el santo). Tuvo la santa mucha devocion con este santo, y el haberleido en san Gregorio sus trabajos la sirvió para tener ella paciencia en sus enfermedades: V. cap. 5, n. 3.

Jornadas, ó viages. Pensando la santa en que la censuraban con razon por andar en las jornadas de sus fundaciones, y que seria mejor estar recogida en oracion, la dijo su Majestad, que no estaba la ganancia en procurar gozarle, sino en hacer su voluntad: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 43. Pensando tambien el que seria voluntad de Dios el estar encerrada, y no andar en viages, por lo que dice san Pablo acerca del recogimiento de las mujeres, la dijo el Señor: Dilos, que no se rijan por sola una parte de la Escritura, sino que miren a otras: *Ibid.*

José (san) nuestro padre. Tomó la santa por abogado a este santo patriarca, y habla largamente en sus alabanzas, y prerogativas: V. cap. 6, n. 3. Atribuye la santa al señor san José la fortuna de haber logrado el tratar ella á san Pedro de Alcántara: V. cap. 30, n. 35. Le sirvió el Señor virtud para patrocinar en todas las cosas. Jamás le pidió la santa cosa que no la viese cumplida: V. cap. 6, n. 3. No se puede pensar en Cristo, y su Madre sin acordarse de san José en los tiempos que vivió con ellos: *Ibid.* Personas de oracion deben ser muy devotas de este santo tomándole por maestro: *Ibid.* Ofrece á la santa que no le faltaran dineros para pagar los oficiales que trabajaban en la fundacion de su primer convento, y la provee de ellos milagrosamente: V. cap. 33, n. 9. Dijo Cristo á la santa, que su primer convento se llamase san José, y que este santo las guardaria á la una puerta, y la Virgen á la otra: V. cap. 32, n. 6. Aparecióse con Maria Santissima á la santa, y la vistieron una ropa muy blanca: V. cap. 33, n. 9. Aunque tengas muchos santos por abogados, tén particularmente devocion con san José, que alcanza mucho de Dios: A. 64.

José de Ávila (Convento de san) el primero de toda la reforma del Carmén. Primera ocasion con que se escitó la fundacion de este convento en una casual conversacion que tenia la santa con otras religiosas: V. cap. 32, n. 5. Despues de haber comulgado la dijo un dia el Señor, que intentase la fundacion de este convento, y que se nombrase san José: *Ibid.* n. 6. Dijo su Majestad que este convento seria una estrella que diese de sí gran resplandor: *Ibid.* Mandó el Señor á la santa que dijese á su confesor, que le mandaba, y rogaba no fuese contra esta fundacion: *Ibid.* Vienen el provincial, y el confesor en que se intentó esta fundacion. Apruébala san Pedro de Alcántara, y se levantan muchas persecuciones contra la santa: *Ibid.* Arrepientese el provincial, y niega el permiso para el monasterio, lo que tuvo la santa por especial providencia, para que se mejorase la idea. Cesó por entonces el mandado de su confesor: *Ibid.* n. 7. Véase el cap. 33, n. 4. Consultó sobre esta fundacion al padre presentado fray Pedro Ibañez, y resuelve, que será del servicio de Dios, y se ofrece á defender su dictamen, y

ayuda mucho á su logro: V. cap. 32, n. 8. Continúan, y crecen las persecuciones contra la santa, y queda esta con gran paz, y sin ningun sentimiento cuando la mandaron cesar en el monasterio, no obstante lo mucho que habia trabajado en él: V. cap. 33, n. 4. Aunque la santa, por no faltar á la obediencia, no hacia diligencia para esta fundacion, el presentado dominico, y doña Guiomar las continuaban por la via de Roma: *Ibid.* n. 3. Vuelve el Señor á instar á la santa para que procure promover la fundacion de este convento: *Ibid.* n. 5. Parécela pequeña la casa, y la manda el Señor que entre en ella, dándole una reprension muy severa: *Ibid.* n. 7. Aparecióse la Virgen á la santa, y la dijo, que se haria este convento, y que se serviria mucho á Dios en él, y que en esto no habria quiebra jamás: *Ibid.* n. 9. Trata la santa á la venerable Maria de Jesus, beata del Carmén, y con esta ocasion se inclina á fundar el monasterio sin renta: V. cap. 35, n. 4. Oponense el confesor, y otros letrados á esta idea; apruébala san Pedro de Alcántara, y la manda Cristo que la siga, diciéndola muchas cosas en alabanza, y honor de la pobreza: *Ibid.* n. 2, y 4. Dijo Cristo á la santa, que este convento era el paraíso de sus deleites; y refiere ella la mucha virtud de las primeras religiosas de este convento: *Ibid.* n. 8. Fundóse este convento, y se puso el Santissimo en el día de san Bartolomé año de 1562, y dió la santa el hábito á las cuatro primeras de sus hijas: V. cap. 36, n. 3. Luego que se concluyó el monasterio acometió á la santa una cruel tentacion, que la alligó mucho. Dióla Señor luz, y la venció: *Ibid.* n. 5, y 6. Dala el provincial licencia para que venga á vivir á este convento, y antes de entrar en la clausura, estando haciendo oracion en la iglesia, tuvo un arrobamiento donde vió á Cristo, que la ponía una corona, agradeciéndola lo que habia trabajado en esta fundacion: *Ibid.* n. 13. Otra vez, estando en el coro con sus monjas, vió á Maria Santissima con mucha gloria, y un manto blanco, que debajo de él las amparaba á todas; en lo cual entendió la santa la mucha gloria que habian de alcanzar las hijas de aquella casa: *Ibid.* n. 14. Aquietóse la ciudad, y se mudó la contradiccion en veneracion. Asisten las con limosnas, y refiere la santa el modo de vida de aquellas religiosas, y pide á su confesor no borre lo que ha historiado sobre esta fundacion: *Ibid.* n. 14, y 15. Refiere la santa con el valor, y santidad que se ofrecian á servir á Dios, y á encerrarse algunas doncellas mozas en aquella casa, y lo que aprovechaban en poco tiempo: C. cap. 39, n. 7. Dijo Cristo á la santa, que en los tiempos venideros sucederian muchos milagros en la iglesia de aquel convento, y que la nombrarian la iglesia santa en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 42.

José de Malagon (Convento de san). En este convento recibió la santa el gran favor que la comunicó su Majestad cuando se la apareció Cristo con una corona de gran resplandor, en lugar de la de espinas, y la dijo su Majestad, que las casas que fundase en lugares pequeños, fuesen como esta de Malagon: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 44. En las grandezas, y milagros que practicó el Señor en la fundacion de este convento, dice la santa dió á entender su Majestad lo mucho que se le habia de servir en esta casa: C. cap.

1. n. 1. En san José de Avila, ni en los demás conventos de la reforma las cosas que se han de pedir á Dios no son propiamente bienes temporales: *Ibid.* n. 2.

José (Convento de san) de Carmelitas descalzas de Medina del Campo. Dijo Cristo á la santa, que su fundacion habia sido milagrosa: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 41.

José (Convento de san) de Carmelitas descalzas de Toledo. Aconsejando á la santa que no diese el enterramiento en este convento á persona que no fuese caballero, la dijo el Señor: ¿Por ventura serán los grandes del mundo, grandes delante de mí? ¿O habeis de ser vosotras estimadas por linages, ó por virtudes? en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 18.

Juan de la Cruz (Nuestro padre san). Estando para dar comunión á la santa partió la forma para darla tambien á otra religiosa, y entendió la santa lo hacia por mortificarla, por cuanto gustaba de formas grandes; y Cristo la dijo entonces: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 17.

Juan de Ovalle, cuñado de la santa. Dióle Dios un mal, porque convenia así para que la santa pudiese salir á asistirle, y con este pretexto atender á que se formalizase el convento, y estuvo malo solo los dias, que se necesitaron para este fin: V. cap. 36. n. 2.

Juventud. En esta edad hace mucho perjuicio el tratar con personas que no son virtuosas: V. cap. 2. n. 4.

Judas. Dice la santa, que cuando el demonio la tentaba para que no se llegase á Dios por medio de volver á la oracion mental, que la parece, que esto era el principio de la tentacion que puso á Judas: V. cap. 49. n. 6.

Juicio, ó sentencia. Algunas veces la parecia á la santa que se veia en el juicio de Dios: V. cap. 26. n. 2. Comparece la santa en juicio delante de su provincial, donde la hacen muchos cargos por la fundacion de su primer convento: V. cap. 36. n. 6. No hemos de juzgar á los otros en sus trabajos, aunque sean pequeños, por la fortaleza, que en aquella linea podrá suceder nos haya dado Dios, sino por el tiempo en que estábamos flacos: C. cap. 7. n. 5. El alma que en esta vida ha amado á Dios sobre todas las cosas, camina á la otra vida muy consolada, por saber que la ha de juzgar el juez, á quien ella ha tenido mucho amor: V. cap. 40. n. 6.

Lágrimas. Algunas veces se enojaba la santa con las que tenia, porque no acababan de enmendarla sus defectos: V. cap. 6. n. 2. Aunque desconfiaba la santa de sus lágrimas por considerarlas mujeres, dice que la aprovecharon mucho: V. cap. 9. n. 8. Dice la santa, que algunas veces las sacan las almas como por fuerza, y que otras veces las dá el Señor, sin que las puedan resistir; y vale mas una lágrima de estas últimas, que todos los tesoros del mundo, por ser testimonio de que tenemos á Dios contentó, y de que nos quiere para su casa: V. cap. 40. n. 3. Véanse las palabras: *Contrición, y Arrepentimiento.*

Leyes, Constituciones, y Reglas. El primer impulso que tuvo la santa

para entregarse del todo á Dios despues que vió el infierno, y otros muchos secretos, fue el dedicarse totalmente á la observancia de sus leyes, y obligaciones de su estado: V. cap. 32, n. 5. Dice la santa, que parece que finge el Señor trabajo en su santa ley, porque en la realidad no le hay para el que le ama: V. cap. 35, n. 9. Todas las leyes, y santas costumbres que plantó la santa en su primer convento, no obstante ser estrechas, dice que son fáciles de observar, y amenaza con el gran cargo que se hará á la que fuere causa de su relajacion: V. cap. 36, n. 45. Las leyes del mundo desatinan al que las sigue: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 18.

El fin de la santa fué, que se guardase en sus monasterios la regla primitiva de nuestra Señora del Carmen, con el rigor, ó perfeccion que comenzó la Orden: C. cap. 3, n. 3. El mejor medio para que Dios conceda nuestras peticiones á los Carmelitas descalzos, es el guardar la regla, y nuestras leyes: encarga esto mucho la santa, y dice, que en esto no nos pide cosa nueva, sino aquello á que estamos obligados por nuestra profesion: C. cap. 4, n. 4. Haciendo lo que manda la regla de los Carmelitas, que es orar sin cesar, se cumplirán los ayunos, disciplinas, y silencio, que manda la Orden: *Ibid.* n. 2. Es yerro en los Carmelitas descalzos, dice la santa, buscar otro camino para la observancia, y progreso de la religion, que aquel que descubrieron, y siguieron nuestros antiguos padres: *Ibid.* n. 3. Todo nuestro bien consiste en tener verdadera luz para saber cómo se ha de guardar la ley de Dios: C. cap. 5, n. 2. Las ordenanzas, y regla de su religion, léalas muchas veces, y guárdelas de veras: A. 34. Véanse las palabras: *Observancia, y Religion.*

Letras, y letrados. Es mejor no tener letras, que el tener pocas: los medio letrados causaron algunos yerros en la santa, hasta que un padre dominico la sacó de ellos. Los grandes letrados nunca la engañaron: V. cap. 5, n. 2. Son muy precisas las letras para saber explicar las cosas de oracion: V. cap. 44, n. 4. En la oracion de quietud sirve poco el uso de las letras. Los muy doctos, en estas ocasiones solo han de estudiar en hacer actos de humildad, para otras ocasiones sirven mas las letras, que todos los tesoros de este mundo: V. cap. 45, n. 5, y 6. En la ciencia del espíritu suele hacer el Señor mas sabia á una viejecita, que á los letrados del mundo: V. cap. 34, n. 7. Persuade la santa á sus hijas hagan oraciones por los doctos, que defienden á la Iglesia contra los herejes: C. cap. 4, y en el cap. 3, por todo él. Son gran cosa letras para dar luz. Trata largamente la santa de lo importante que es las tengan los confesores de sus monjas: C. cap. 5, por todo él. Véanse las palabras: *Doctores, Doctrina, Sabios, Libros, y Escritos.*

Liberalidad. Nunca se cansa el Señor de dar, y hacernos mercedes: V. cap. 49, n. 8. En el camino de la oracion se ha de andar con libertad santa, puesta el alma en las manos de Dios, para que haga de ella lo que gustare: V. cap. 22, n. 7. La voluntad del Señor no es darnos en esta vida riquezas, y regalos, sino trabajos, como á su divino Hijo: C. cap. 32, n. 5. Somos tan francos de presto para con Dios, y despues tan escasos, que en parte valiera mas que nos hubiéramos dete-

mudo en darle, ni ofrecerle, lo que luego le volvemos á quitar: *Ibid.*
 n. 6. No podemos dar nada á Dios si su Majestad no nos lo dá primero,
 y esta es nuestra mayor riqueza: *Ibid.* n. 8. El que viere en sí gran
 temor de Dios, ande con libertad santa, y no con apreturas escrupu-
 losas que inhabilitan al alma, para no hacer provecho á otros: *C. ca-*
pitulo 44, n. 5, y 6.
Libertad. Es la pérdida que mas siente el natural humano: *V. cap. 9,*
n. 7. Es verdadera libertad el tener por cautiverio el vivir, y tratar
 conforme á las leyes del mundo: *V. cap. 163 n. 3.* Refiere la santa
 algunas tentaciones que padeció, que la impedían la libertad santa:
V. cap. 31, n. 4, y siguientes.
Libros. Sirve mucho en la juventud para la adquisicion de las virtudes
 la leccion de libros espirituales. Leyendo las vidas de los mártires se
 enseñó la santa para ser mártir: *V. cap. 4, n. 1, y 2.* Los libros de
 caballerías hicieron mucho perjuicio á la santa: *V. cap. 2, n. 14.* Los
 libros espirituales despertaron á la santa para enmendar su vida, y
 ser religiosa: *V. cap. 3, n. 2, y 3.* Por el libro intitulado Tercer
 Abecedario aprendia la santa á tener oracion, y ella servia de maestro.
 Sin libro no se atrevia á ir á la oracion: *V. cap. 4, n. 2, y 4.* El mismo
 Cristo fue el libro en que aprendió la santa: *V. cap. 26, n. 5.* En los
 tiempos de mucha sequedad no aprovechan los libros, ni el alma en-
 tiende lo que lee: *V. cap. 30, n. 8.* Como la santa leia en los libros
 cosas altas que la pasaban á ella, la parecia poca humildad juzgar que
 no las tenia como otros santos; y san Pedro de Alcántara la quitó esta
 tentacion: *Ibid.* n. 12. A la santa la recogian mas las palabras del
 Evangelio, que todas las de otros libros, y no gustaba de leer estos
 si el autor no era muy aprobado: *Cap. 24, n. 14.* La oracion del Pa-
 dre nuestro es un libro donde se puede estudiar toda la contempla-
 cion, y perfeccion cristiana: *C. cap. 37, n. 1.* Véanse las palabras:
Eseritos, y Doctrina.
Limosna. No se ha de solicitar con artificios, ni con ansia de contentar
 nada del mundo por adquirirla; contentando á Dios, su Majestad pro-
 veerá: *C. cap. 2, n. 1.* Es vicioso el demasiado conato en la adquisi-
 cion de la limosna; debe fiarse de Dios, que es quien mueve el corazon
 grande quien la puede dar: *Ibid.* Cuando hay demasiado cuidado, y ansia
 que den, muchas veces se pide sin necesidad: *Ibid.* n. 2.
Lisonja. El pobre no ha de solicitar su remedio con artificios, y lison-
 jeando á los del mundo: *C. cap. 2, n. 1.* La santa decia, que qué se
 le daba á ella de los reyes, y señores, sino queria sus rentas, y honras,
 ni tenerlos contentos, si en esto se atravesaba el descontentar á Dios:
Ibid. n. 3.
Locos, y locura. Desea la santa que estén todos locos de amor de Dios:
V. cap. 16, n. 4.
Luisa de la Cerda (Doña). Fué esta gran señora muy apasionada de la
 santa, y hallándose muy afligida por la muerte de su marido, consi-
 guió de los prelados pasase la santa á consolarla: *V. cap. 34, n. 1.*
 Era esta señora muy temerosa de Dios, consolóse mucho con la santa;
 cobróla grande amor, y la santa á ella: *Ibid.* n. 2.
Madres. Deben enseñar la devocion con Maria Santísima, y otros

santos á sus hijos si quieren que sean virtuosos: *V. cap. 14, n. 1.*
 Cualquiera defecto que manifiesten en sus modales, le imitan los hijos:
V. cap. 2, n. 1.
Maestro espiritual. Es gran trabajo para un alma el versé sola sin di-
 rector que la gobierne: *V. cap. 7, n. 14.* Cristo fue el maestro de la
 santa: *V. cap. 12, n. 4.* Consúltense las determinaciones animosas
 con el maestro espiritual, y procurese sea este de espíritu esforzado,
 y no tan cobarde, que solo dé alientos á las almas para cazar lagar-
 tijas: *V. cap. 13, n. 2.* Sea experimentado, que si no errará mucho:
Ibid. n. 14. El maestro que no sabe mas que un camino, no sabrá
 gobernar á muchos: *V. cap. 22, n. 11.* Se necesita gran cordura,
 viveza, y discrecion para conocer las almas, y no recargarlas el maes-
 tro con más estrecheces, y aprietos, que los proporcionados á sus
 fuerzas: *V. cap. 23, n. 3, y 4.* Andese con gran tiento para decir á
 las almas que es malo el espíritu que llevan, y que las engaña el de-
 monio, especialmente si són mujeres: *Ibid.* n. 6. Al maestro espiritual
 nada se ha de callar, porque de lo contrario podrá el demonio engañar
 al alma: *V. cap. 25, n. 8.* Véase en la *V. cap. 26, n. 3.* Con los que
 trataba la santa las cosas de su alma, les declaraba hasta los primeros
 movimientos, y argüia, y ponía razones contra ella misma, para que
 mejor se enterasen de su espíritu: *V. cap. 30, n. 2.* Debieran todas
 las personas de oracion tomar por maestro á san José, para no errar
 el camino: *V. cap. 6, n. 3.* Yerran mucho en querer conocer los es-
 píritus, sin tener espíritu; no obstante aunque le falte á alguno, si
 tiene buenas letras, podrá gobernar las almas por lo exterior, y inte-
 rior que vá conforme á via natural, y en lo sobrenatural en cuanto se
 advierta que vá conforme á la Escritura. En lo demás que no entienda,
 no se atreva: *V. cap. 34, n. 6.* No se espante, ni le parezcan cosas
 imposibles las maravillas que Dios obra en algunas almas, sino pro-
 cure esforzar la fe, y humillarse viendo las grandezas de Dios, y no
 errará: *Ibid.* n. 7. Todo el bien que el alma puede lograr en esta
 vida, consiste en tener un maestro bueno, sabio, y temeroso, que
 previene los peligros: *C. cap. 37, n. 4.* Véase la palabra: *Confesores.*
Majestad. Pondera la santa la gran majestad que trae consigo la pre-
 sencia de Cristo, y el asombro, y veneracion que infunde en el alma:
V. cap. 28, n. 8, y en el cap. 38, n. 13. Véase la palabra: *Grandezas*
de Dios.
Mayorías. Dice la santa que se la hiela la sangre pensando el que pueda
 haber entre sus hijos deseos de ser mas, y puntillos de honras: *C.*
cap. 7, n. 7. Se debe tener sumo cuidado en los movimientos inte-
 riores, si caminan á mayorías. No se debe parar el religioso en su
 antigüedad, ni en otros derechos, para pensar que no le tratan tan
 bien como á los demas: *C. cap. 12, n. 3.* Cuando el religioso, ó reli-
 giosa se viere tentado con deseos de mayorías, descubra al prelado
 su tentacion, y pida algún oficio bajo, y con esto vencerá al demonio:
Ibid. n. 6. Véanse las palabras: *Estimacion, Honra, y Agravios.*
Maria Magdalena (santa). Era la santa muy devota de la Magdalena,
 y pensaba muchas veces en su conversion cuando comulgaba, y la
 ponía por intercesora para que el Señor la perdonase: *V. cap. 19, n. 2.*